

# Lexicografía contrastiva y tipológica. Las técnicas para la aprehensión del sonido en mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>, wixárika, alemán y castellano<sup>1</sup>

José Luis Iturrioz Leza & Ana Line Martínez Sixto

Departamento de Estudios de Lenguas Indígenas, Universidad de Guadalajara, México

## **Resumen**

*Presentamos aquí un resumen de un estudio comparativo de la aprehensión lingüística de las percepciones sensoriales en cuatro lenguas: castellano, alemán, wixárika y mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> en la que seguimos dos estrategias generales: una intralingüística, comparando lo que ocurre dentro de una misma lengua en diversos dominios perceptuales, y otra interlingüística, comparando lo que ocurre en cada dominio perceptual en diversas lenguas. Las lenguas tratan de manera muy desigual los diferentes dominios perceptuales, mostrando una gran riqueza de términos en unos frente a una gran escasez de términos en otros. En algunos dominios parece haber bastante coincidencia entre lenguas y mucha discordancia en otros. En esta breve exposición nos centramos en los sonidos y en la lengua mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>.*

## **0. Introducción: de los sonidos del mundo a la aprehensión lingüística de los sonidos**

Ha pasado siglo y medio desde que Jakob Grimm sentó las bases de una nueva disciplina que se dio en llamar *onomasiología*, con algunos trabajos publicados a mediados del XIX, uno de ellos sobre el vocabulario de «los cinco sentidos» (1848). A partir de los ochenta del siglo XX las percepciones sensoriales han vuelto a atraer la atención de antropólogos, historiadores y sociólogos (Corbin 1982), psicólogos (Rosch 1973; Heider 1971) y semiólogos (Parret 2003; Bordron 2002) y hasta de novelistas (Ende, Süskind, Kohl), pero también de unos pocos lingüistas (Viberg 1984; Enríquez 2010;

---

<sup>1</sup> Mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> es una lengua otomangue llamada en castellano *tlapaneco*, que se habla en la montaña del estado de Guerrero; la lengua wixárika, conocida en castellano como *huichol*, se habla principalmente en los estados mexicanos de Jalisco y Nayarit. Este trabajo es un resumen de un libro sobre el tema en vías de publicación.

Enghels 2012). Ahora bien, para obtener resultados relevantes y seguros en cualquiera de las ciencias vecinas es imprescindible llevar a cabo estudios lingüísticos abarcadores y profundos que sirvan de fundamento.

Uno de los motivos que desencadenaron esta investigación fue la observación de que en mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> existen muy pocos términos básicos de sonidos, apenas una docena. Un segundo motivo fue el valor especial que algunos trabajos de lingüística antropológica conceden a los términos básicos de un dominio perceptual. Un tercer motivo fue la aparición en 2006 de un libro de divulgación titulado *Los sonidos de nuestro mundo*, escrito por dos físicos, Domínguez y Fierro, donde el mundo es concebido ingenuamente como una estación de radio emitiendo mensajes prefabricados y dotados de significado que percibimos de una manera pasiva a través del aparato sensorial que llamamos oído.

Los sonidos del mundo, los sonidos del entorno natural, transmiten mensajes para nosotros y demás especies de animales que lo habitan. Las voces humanas, el canto de los pájaros, el ladrido de los perros, el timbre del teléfono, los ruidos de las ballenas, el sonido de un claxon o de una sirena de ambulancia y, desde luego, la música, llevan mensajes (Domínguez & Fierro 2006).

Salimos al paso de esta concepción desde una perspectiva construcionista, pasando de los sonidos del mundo que nos transmiten mensajes a la construcción lingüística del mundo de los sonidos, con los que transmitimos mensajes, de la pregunta ¿qué son los sonidos? a la pregunta ¿cómo se construyen los sonidos? Los sonidos no son parte del mundo, son mucho más que vibraciones u ondas electromagnéticas, las cuales constituyen sólo la base o punto de partida de un complejo proceso que involucra a la biología, la fisiología (funcionamiento del aparato auditivo), la cognición, la cultura y el lenguaje.

## 1. Técnica de etiquetado específico: delimitación de los términos básicos de sonido

Todas las investigaciones comparativas que se han hecho hasta ahora en psicología cognitiva y antropología lingüística, especialmente en el dominio del color y del olor, han tenido en cuenta solamente los términos básicos, casi nunca definidos con precisión. Nosotros hemos reunido los inventarios de términos básicos en las cuatro lenguas de acuerdo a la siguiente definición.

Un término básico es un término simple que pertenece primariamente a un dominio semántico:

1. debe ser simple en la expresión (no derivado ni compuesto etc.)
2. no debe mediar una transferencia de dominio sensorial (limón *agrio* → sonido *agrio*)
3. ni una metáfora (*carácter agrio*)
4. ni una inferencia (mi. ſi<sup>1</sup>gu<sup>2</sup> «quebrarse» con el sentido de *crujir*)

5. su significado no debe ser un caso especial de un significado más general (*e<sup>2</sup>ni<sup>1</sup>* «hacer»).

CUADRO 1  
Términos de sonido básicos

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| Wixárika                           | 600 |
| Alemán                             | 250 |
| Castellano                         | 117 |
| Mi <sup>22</sup> phaa <sup>2</sup> | 13  |

Para mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup> hemos podido identificar los siguientes términos básicos:

- A<sup>2</sup>hmū<sup>1</sup>. Canción.  
 A<sup>22</sup>hoo<sup>1</sup>. Tono. Eco. *A<sup>22</sup>hoo<sup>1</sup> a<sup>2</sup>ga<sup>1</sup>* «tono de la voz del cerdo».  
 A<sup>2</sup>hnja<sup>1</sup>. Voz (de los seres animados).  
*Fwi<sup>1</sup>yu<sup>1</sup>*. Silbar (persona, vara, látilo, víbora). *Na<sup>2</sup>fwi<sup>1</sup>yu<sup>2</sup> a<sup>2</sup>bū<sup>23</sup>* «silba víbora», *na<sup>2</sup>fwi<sup>1</sup>yu<sup>2</sup> ša<sup>2</sup>bu<sup>3</sup>* «silba persona».  
*Gu<sup>1</sup>wī<sup>21</sup>*. Gemir de dolor físico o moral.  
*Hmi<sup>1</sup>da<sup>2</sup>*. Tronar, estallar, disparar. *Na<sup>2</sup>hmi<sup>1</sup>da<sup>2</sup> mba<sup>2</sup>da<sup>22</sup>kho<sup>2</sup>* «truena exageradamente». *Ni<sup>2</sup>hmi<sup>1</sup>da<sup>2</sup> ša<sup>2</sup>bu<sup>3</sup>* «una persona disparó».  
*Hwi<sup>1</sup>ñi<sup>21</sup>*. Gruñir amenazando el perro.  
*Ndža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup>*. Gritar. *Nā<sup>2</sup>dža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup> a<sup>1</sup>da<sup>2</sup>* «el niño grita».  
*Ndi<sup>1</sup>yuu<sup>2</sup>*. Soplar por la boca produciendo un sonido fuerte ya sea directamente o a través de un instrumento.  
*Ña<sup>21</sup>khe<sup>1</sup>*. Quejarse, gritar de dolor. *Na<sup>1</sup>khi<sup>2</sup> ha<sup>1</sup>ma<sup>1</sup> ni<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> ña<sup>2</sup>’kha<sup>1</sup> ši<sup>1</sup>ñu<sup>21</sup>* «desde hace rato mi abuela se estaba quejando». *Ni<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> ña<sup>2</sup>’kha<sup>1</sup> šu<sup>2</sup>wā<sup>21</sup> mu<sup>2</sup> ni<sup>2</sup>šnaa<sup>1</sup> hmaa<sup>2</sup> mba<sup>1</sup> i<sup>2</sup>tsi<sup>1</sup>* «se oyó el quejido de un perro al que le pegaron con una piedra».  
*Ši<sup>1</sup>ši<sup>1</sup>*. Crujido que producen las tostadas, el pan tostado, las hojas y varas secas, las vainas delgadas y secas, cáscaras de huevo cuando se Trituran.  
*Šraa<sup>3</sup>. Šraa<sup>3</sup>ne<sup>2</sup>’ni<sup>2</sup> i<sup>2</sup>ši<sup>2</sup> mba<sup>2</sup>hu<sup>3</sup>*. «El tronco crujío.»  
*Wā<sup>1</sup>*. Sonar. Es el término más general para todo tipo de sonidos desde el punto de vista de la producción. *Na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> mi<sup>1</sup>štū<sup>2</sup>* «suena (voz de) gato». *Na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> khi<sup>2</sup>šna<sup>1</sup>* «suenan golpes».<sup>2</sup>

Algunos de los verbos básicos son relativamente genéricos; *wā<sup>1</sup>* «sonar» es el más genérico de todos ya que abarca todos los sonidos; *a<sup>2</sup>hṇga<sup>1</sup>* abarca

<sup>2</sup> Entre los términos básicos algunos son verbales y otros no. Los no verbales tienen que ir acompañados del verbo *e<sup>2</sup>ni<sup>1</sup>* «hacer», los verbales no pueden ir acompañados de este verbo: \**na<sup>22</sup>ni<sup>1</sup> hwi<sup>1</sup>ñi<sup>1</sup>*, \**na<sup>22</sup>ni<sup>2</sup> fwi<sup>1</sup>yu<sup>1</sup>*, pero *na<sup>22</sup>ni<sup>2</sup> fwi<sup>1</sup>yi<sup>1</sup>* «hace silbido», *na<sup>22</sup>ni<sup>2</sup> ah<sup>2</sup>mū<sup>1</sup>* «hace canto». *Ši<sup>1</sup>ši<sup>1</sup>* es una palabra adverbial: *na<sup>22</sup>ni<sup>2</sup> ši<sup>1</sup>ši<sup>1</sup>* «hace ši<sup>1</sup>ši<sup>1</sup>». Esto no ocurre sólo con los términos de sonido, sino que es una característica general: *na<sup>21</sup>ndi<sup>2</sup>ta<sup>23</sup>hoo<sup>3</sup>*, pero \**na<sup>22</sup>ni<sup>2</sup> e<sup>2</sup>ni<sup>2</sup>ta<sup>23</sup>hoo<sup>3</sup>* «hace perfora».

todas las voces, mientras que *ndža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup>* «gritar» contiene al menos dos rasgos adicionales: intenso y prolongado; puede abarcar (sin que sea por ello metafórico) el sonido del viento, de una corriente de agua, del trueno. Esta diferencia semántica tiene consecuencias para la construcción de las otras técnicas. Los más genéricos dan pie a la técnica de etiquetado genérico, pero no los más específicos.

Los trabajos anteriores suponen que una lengua es tanto más rica cuanto más términos básicos tenga y que su evolución se va a manifestar en un número creciente de términos básicos. Ahora bien, de la baja densidad de términos básicos en una lengua no se pueden extraer interpretaciones aparentemente obvias como que hay lenguas pobres y lenguas ricas para hablar de colores, de olores (McLaury 1997; Enríquez 2008, 2010) y de sonidos. Si wixárika tiene 600 términos (básicos) para sonidos, alemán 250, castellano 117 y mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> 12, parece obvio concluir que el mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> es una lengua pobre en este dominio semántico y wixárika una lengua muy rica. Se dejan de lado los términos no básicos y no se tienen en cuenta otras técnicas de aprehensión de sonidos que no consisten en la utilización de términos. No carecen de valor las diferencias observables en cuanto a la densidad de términos básicos, pero hay que valorarlas desde una perspectiva más general, que rebasa los inventarios de términos básicos y la operación de formación de términos: si una lengua es pobre en términos básicos será rica en términos derivados o compuestos, o recurirá a técnicas que no generan términos propiamente dichos, como la analítica.

Nava (1995) habla de la ausencia de lexemas para las categorías más inclusivas en p'urhépecha. Una cosa es que en p'urhépecha no existan términos básicos para las categorías *sonido*, *animal*, *planta*, y otra que no haya términos más descriptivos, pero convencionales (institucionalizados, ver Bauer 2000) para los mismos. En wixárika no hay un término básico para el concepto *animal*, pero existe el término más descriptivo *memite<sup>2</sup>u<sup>2</sup>uwa* «(clases de) seres que se mueven». Ese es el término más convencional para *animal*, con el que pueden competir otros términos menos convencionales, entre ellos el préstamo *?animari*. Los términos básicos son los más convencionales, pero los menos descriptivos.

## 2. No sólo de términos básicos viven las lenguas

La escasez de vocabulario básico para olores no impide escribir una novela basada en el sentido del olfato. Frente a la novela *La Historia Interminable* de Michael Ende (1979), donde se emplean centenares de términos de sonido sin que el sonido sea el tema o leitmotiv de la misma, casi todas las frases de la novela *El Perfume* de Patrick Süskind (1985) o de la novela *Wie riecht Leben. Bericht aus einer Welt ohne Gerüche* de Walter Kohl (2009) se refieren a olores; el perfume es el tema constante a pesar del número redu-

cido de términos básicos en alemán. Ocurre que además de etiquetación específica hay otras técnicas que hacen posible hablar extensamente sobre los olores. El concepto *stinken* «apestar» se puede desplegar así en una infinitud de hedores y matices. He aquí el segundo párrafo de la novela *El Perfume*:

Zu der Zeit, von der wir reden, herrschte in den Städten ein für uns moderne Menschen kaum vorstellbarer Gestank. Es stanken die Straßen nach Mist, es stanken die Hinterhöfe nach Urin, es stanken die Treppenhäuser nach fauligem Holz und nach Rattendreck, die Küchen nach verdorbenem Kohl und Hammelfett; die ungelüfteten Stuben stanken nach muffigem Staub, die Schlafzimmer nach fettigen Laken, nach feuchten Federbetten und nach dem stechend süßen Duft der Nachttöpfe. Aus den Kaminen stank der Schwefel, aus den Gerbereien stanken die ätzenden Lauen, aus den Schlachthöfen stank das geronnene Blut. Die Menschen stanken nach Schweiß und nach ungewaschenen Kleidern; aus dem Mund stanken sie nach verrotteten Zähnen, aus ihren Mägen nach Zwiebelsaft und an den Körperrn, wenn sie nicht mehr ganz jung waren, nach altem Käse und nach saurer Milch und nach Geschwulstkrankheiten.

(En la época que nos ocupa reinaba en las calles un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestaban a estiércol, los patios interiores apestaban a orina, los huecos de las escaleras apestaban a madera podrida y excrementos de rata; las cocinas, a col podrida y grasa de carnero, los aposentos sin ventilación apestaban a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasirientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestaban a azufre; las curtidurías a lejías causticas; los mataderos a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestaban a sudor y ropa sucia. En sus bocas apestaban los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos ... a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos) (Pilar Giralt, Seix Barral).

Las cuatro lenguas estudiadas tienen inventarios muy reducidos para los olores y los colores, pero las cuatro pueden recurrir libremente a técnicas más descriptivas donde la sensación se identifica mencionando la fuente característica: *huele a rosas, a meados, a carne asada, apestaban a sudor, olían a cebolla; nach Mist stinken, nach Rattendreck stinken, herrschte in den Städten ein für uns moderne Menschen kaum vorstellbarer Gestank, nach dem stechend süßen Duft der Nachttöpfe*. Un dominio cognitivo es codificado mediante una serie de técnicas alternativas o superpuestas con predominio de unas sobre otras y grados variables de tipicidad según las lenguas.

### 3. Técnica de etiquetado genérico

En mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup> no existe un verbo básico con los rasgos específicos de cast. *ladrar*. Cuando se trata de la voz propia del perro, la idea de *ladrar* se expresa con la palabra para gritar, acompañada del nombre de la fuente, la

especie que emite esa voz: *nādža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup> a<sup>2</sup>ga<sup>1</sup>* (lit. «grita cerdo = ladra»), o con el verbo general para sonar: *na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> šu<sup>2</sup>wā<sup>2</sup>* «suena perro = ladra». A diferencia de lo que permite apreciar la traducción, en las combinaciones los dos términos están desde un punto de vista cognitivo suficientemente asociadas para que se puedan entender como *ladrar* y no se pueden aplicar a ningún otro ruido que puedan hacer. A pesar de que no existe un término específico para *ladrar*, la primera asociación conceptual que se hace entre uno de los verbos generales y la palabra para la especie corresponde a la voz que en castellano llamamos *ladrar*, la voz por antonomasia del perro; el significado «ladrar» («emitir el perro la voz que le es característica») está suficientemente convencionalizado o institucionalizado. Los *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* tienen conocimiento de ese sonido, es decir de la voz propia del cerdo. No se trata de un problema cognitivo, sino de un asunto lingüístico. El *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* sigue una técnica diferente para expresar la misma idea, para designar el mismo sonido. Tenemos que desarrollar la conciencia de la diversidad en la igualdad. La palabra *ladrar* tiene dos componentes semánticos: la idea de que se trata de un sonido y la idea de que es característico de la especie perro, su voz por antonomasia. Esas mismas dos ideas se expresan en *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* de manera analítica, es decir cada una con un término propio. La lengua tlapaneca, como la china, se expresa preferentemente mediante técnicas analíticas.

#### 4. Dominio operacional: las técnicas de aprehensión del sonido

Las lenguas pueden recurrir a diversas técnicas para la aprehensión de los sonidos: algunas de las cuales consisten en formar términos complejos, otras son de carácter sintagmático y permiten identificar sonidos mediante la colaboración de varios lexemas y de reglas pragmáticas. Todas ellas se pueden ordenar en una escala de descriptividad o explicitud. En un extremo tenemos la técnica de etiquetado específico (términos primarios), en el otro la técnica analítica, en medio la técnica de etiquetado genérico, la resultativa, la seriación y otras. En *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* las técnicas más prominentes y típicas son las más descriptivas, empezando por la de etiquetado genérico.

Limitarse a buscar en el léxico los términos básicos para sonidos conduce a una visión muy parcial de las lenguas. No se pueden desprender conclusiones generales de relevancia lingüística, cognitiva o antropológica de datos tan parciales. Más allá de los aspectos de inventario, hay muchos otros aspectos interesantes como el hecho de que los términos de sonidos no se pueden usar metafóricamente en *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>*; no se puede decir algo como *die Gefahr wittern* «oler el peligro» con el verbo básico correspondiente; *hwí<sup>1</sup>ñí<sup>2</sup>* «gruñir (el perro)» no puede significar «mostrar disgusto y repugnancia, murmurando entre dientes» (DRAE). La investigación debe transitar de los términos básicos a los dominios operacionales, que van más allá de los campos semánticos donde sólo se contemplan unidades léxicas, simples

o complejas. Un dominio operacional abarca todos los recursos morfosintácticos destinados a una misma función, organizados en técnicas, y contempla tanto la semántica como la pragmática.

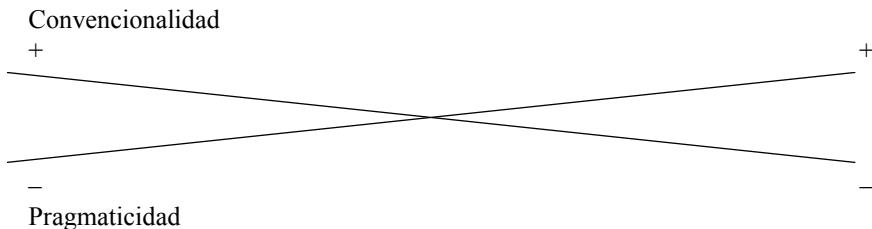
Las técnicas se pueden ordenar en un continuo de complejidad morfosintáctica donde interactúan la pragmaticidad y la convencionalidad como principios funcionales complementarios: a mayor explicitud menor convencionalidad, y viceversa. Existen dos tipos de complejidad, una en el eje paradigmático y otra en el eje sintagmático. En wixárika se desborda la complejidad paradigmática, mientras que *mi<sup>?2</sup>phaa<sup>2</sup>* recurre a la complejidad sintagmática. Mientras las otras lenguas utilizan numerosos términos etiqueta cargados de significado inherente y oneroso para la memoria (*ladrar, rebuznar, relinchar, cacarear, frufruar*, etc.), el etiquetado genérico representa una técnica muy economizante desde el punto de vista paradigmático, que se apoya en las reglas sintagmáticas y en reglas pragmáticas.

#### ESQUEMA 1

#### **Escala de las técnicas de aprehensión del sonido**

##### CONTINUO DE COMPLEJIDAD O EXPLICITUD MORFOSINTÁCTICA

Etiq.espec Metafor Deriv Comp Inc Etiq.gen Result Seriación Analítica  
 LÉXICO MORFOLOGÍA SINTAXIS



Todas las lenguas pueden expresar lo mismo, aunque de maneras diferentes, alternativas o complementarias. Si una lengua tiene pocos términos básicos para colores, olores o sonidos, hay que preguntarse de qué otros recursos dispone para poder construir un discurso sobre estos dominios semánticos. Llamamos dominio operacional al conjunto de técnicas que sirven a una misma función, en este caso la aprehensión lingüística del sonido. Los términos básicos constituyen sólo una técnica particular, el etiquetado específico. Un dominio operacional abarca más que técnicas lexicográficas para la formación de términos.

Lo que unas lenguas codifican de manera sintética, otras lo hacen de manera analítica. El hecho de que en *mi<sup>?2</sup>phaa<sup>2</sup>* no existan términos etiqueta es-

pecíficos para *crujir*, *ladrar*, *bramar*, *rechinar*, *chirriar* no implica que no se tenga conocimiento de estos sonidos o que no se puedan aprehender lingüísticamente. Las técnicas predominantes y típicas en *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* no consisten en crear inventarios de términos básicos; se utilizan otras técnicas. A diferencia de wixárika, no hay un término específico para el ruido de la carga sobre la montura, se tiene que explicitar: *na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> ši<sup>1</sup>lī<sup>2</sup>u<sup>3</sup> škhu<sup>2</sup>1* «suena la silla del animal»; *croar* se dice *na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> gu<sup>2</sup>bo<sup>1</sup>* «suena rana»; *murmullar* se dice *na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> e<sup>2</sup>ka<sup>2</sup> i<sup>1</sup>ya<sup>22</sup>* lit. «suena ir agua», y el sonido de la trompeta se expresa mediante la combinación *na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> a<sup>2</sup>hwā<sup>2</sup>* «suena metal». El verbo *ʔkhu<sup>3</sup>mi<sup>1</sup>na*, derivado de *ʔkhu<sup>3</sup>* «morder», se utiliza, especificando la fuente, para sonidos descritos en castellano con diferentes términos etiqueta: *crujir*, *rechinar*, *carrasquear* o *castañetejar*.

Esta investigación es más que un estudio comparativo del vocabulario básico de las percepciones auditivas, más que un estudio contrastivo de semántica léxica porque también se extiende a la semántica oracional y a la pragmática. Es el estudio de un dominio operacional: la construcción lingüística del sonido, incluyendo todos los recursos que sirven a este fin. Lo que una lengua designa mediante un término, otra lo puede identificar a través de una expresión sintácticamente compleja.

|   |                       |
|---|-----------------------|
| (1) <i>Na<sup>2</sup>hwi<sup>1</sup>ñi<sup>21</sup> šu<sup>2</sup>wā<sup>21</sup></i> ‘gruñe perro’   | Etiquetado específico |
| (2) <i>Na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> šu<sup>2</sup>wā<sup>21</sup></i> ‘suena perro = ladrar’  | Etiquetado genérico   |
| (3) <i>A<sup>1</sup>khi<sup>2</sup> šna<sup>1</sup>mi<sup>2</sup>na<sup>2</sup> štī<sup>1</sup></i> ‘las telas se rozan fuerte’ (= frufrúan)  | Resultativa           |
| (4) <i>Na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> e<sup>22</sup>ndi<sup>2</sup>ta<sup>23</sup>hoo<sup>3</sup> šū<sup>23</sup></i> ‘suena barrenar la pared’   | Seriación             |
| (5) <i>Na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> špā<sup>1</sup>ga<sup>2</sup> hmaa<sup>2</sup> na<sup>2</sup>khu<sup>1</sup> ña<sup>2</sup>wū<sup>22</sup> ša<sup>3</sup>bu<sup>3</sup> na<sup>21</sup> i<sup>1</sup>ya<sup>23</sup></i><br>‘suena agitar con pies manos persona en agua’ (= chapotear) | Técnica analítica     |

Los rasgos específicos de «ladrar» no están expresados en ninguna de las dos palabras; la idea completa de ladrar no está lexicalizada como un término especial, por eso el dominio del sonido rebasa la semántica léxica. Hay que tener en cuenta además la pragmática; los oyentes tienen que movilizar su capacidad inferencial en el momento en que los dos lexemas se combinan, y conocer ciertas reglas pragmáticas más o menos convencionales para construir el significado completo «ladrar», entre ellas la regla de antonomasia: *|Na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> šu<sup>2</sup>wā<sup>21</sup>* «suena perro» designa la voz por antonomasia o prototípica del perro. La construcción del sonido es una operación que implica tanto pragmática como semántica. En castellano, alemán y especialmente wixárika tiene más peso la semántica, mientras que en *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* la pragmática asume un rol más importante. Las primeras lenguas recurren de manera extensiva a la técnica de etiquetado específico, mientras que en *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>*

la técnica típica o preponderante es la de etiquetado genérico. Ambas técnicas son funcionalmente equivalentes. Muchos de los términos de wixárika contienen información sobre la fuente del sonido y las condiciones en que se produce: *tsipiarika* «ruido de la carga sobre la montura». Si en wixárika estos componentes se describen de manera independiente, se genera redundancia; *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* carece de términos tan específicos, haciendo prevalecer el principio de economía.

La que llamamos técnica resultativa, ejemplificada en (3), se distingue tanto del etiquetado específico como del etiquetado genérico. Verbos que no designan primariamente un sonido se pueden utilizar para designar el sonido que normalmente resulta del proceso que designan. Vincula tres ideas: la de un proceso causante, la de un proceso resultante y la de agente o fuente; el vínculo se establece por la vía de la pragmática, no de la semántica (inherencia). Así como en la técnica de etiquetado genérico rige la regla de antonomasia, aquí rige otra regla que permite utilizar cualquier término que designa un proceso físico para designar un sonido característico que resulta del mismo; el sonido asociado no es siempre el mismo, porque no se trata de un componente inherente, sino que es detonado por las entidades en que tiene lugar el proceso.

La técnica de seriación, ejemplificada en (4), consiste en anteponer un verbo genérico de emisión o percepción de sonido a una palabra que designa un proceso del que normalmente resulta un sonido: *i<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> gi<sup>1</sup>ši<sup>2</sup>* «suena barrer», *i<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> e<sup>2</sup>ndi<sup>2</sup>ta<sup>3</sup>ha<sup>3</sup>* «suena barrenar». La combinación designa un sonido, lo que se hace también facultativamente con los términos básicos de sonido. La seriación implica que de dos términos hacemos uno, de manera que los morfemas gramaticales se aplican a la combinación y no a los dos términos independientes: *na<sup>2</sup>-[wā<sup>1</sup> + mi<sup>1</sup>ñū<sup>2</sup>]* «suena asusta»; también se pueden combinar las dos palabras cada una con su morfema en parataxis (yuxtaposición), pero entonces son más independientes y el significado se modifica: *na<sup>2</sup>wā<sup>1</sup> + na<sup>2</sup>mi<sup>1</sup>ñū<sup>2</sup> (šu<sup>2</sup>wā<sup>1</sup>)* «se oye amenazar (al perro)».

En *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* no existe un término simple tan específico como «chapotear», pero esta idea se puede expresar de manera analítica, como en (5). No tener en cuenta esta multiplicidad de técnicas conduce inexorablemente a describir una lengua a través de otras y a juzgarla como pobre porque no tiene los recursos léxicos de éstas. La visión operacional abre una nueva perspectiva para el análisis contrastivo y la tipología.

## 5. Tipología léxica

En castellano, alemán y wixárika las técnicas más productivas son el etiquetado específico y la transferencia o metaforización en estrecha solidaridad léxica con las respectivas fuentes del sonido (*perro-ladrar*, *elefante-barrigar*, *burro-rebuznar*). Cast. *gruñir*, al. *grunzen*, wix. *?uiwarika* se asocian

primariamente con el cerdo, en las acepciones secundarias con las tripas, la puerta y la conducta comunicativa del perro y del ser humano, modificando cada vez su composición de rasgos. *Mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* sigue una dirección diametralmente opuesta; los pocos términos básicos no se pueden transferir ni metaforizar, la técnica predominante y más típica consiste en usar unos pocos términos genéricos que, unidos con el nombre de la fuente, son suficientes para identificar la voz por antonomasia o el sonido característico de una clase de objetos (técnica de etiquetado genérico). Para identificar otra voz o sonido parecido asociado a otra clase de objetos se agrega un especificador (técnica analítica).

Dos lenguas pueden compartir varias técnicas, pero puede variar la productividad de las mismas y su tipicidad. En la tipología operacional los conceptos de continuo (jerarquía, escala), tipicidad y complementariedad entre similitud y diferencia son instrumentos centrales para la comparación. En *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* existe la técnica de etiquetado específico, pero se limita a un número pequeño de verbos, mientras que en alemán, castellano y wixárika es la técnica preponderante; en estas tres lenguas se puede recurrir como en *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* a la sintaxis para complementar la técnica de etiquetado, pero su alcance no es el mismo; se usa típicamente en las descripciones lexicográficas.

*Mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>*    V gen/S esp (verbo genérico con sujeto específico)  
 Castellano    V esp/S esp (verbo específico con sujeto específico)

La técnica V gen/S esp es muy típica en *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* y poco típica en castellano; en *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* es muy frecuente, mientras que V esp/N esp es más bien marginal; en *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* V gen/S esp es la técnica no marcada, mientras que en castellano la técnica no marcada es V esp/S cast. La marcación inversa muestra una relación de complementariedad entre lenguas.

De acuerdo al principio de que para lo más conocido resulta más natural usar la expresión menos específica, *wā<sup>1</sup>* «sonar» se utiliza para el sonido o la voz más característica, y el más específico *ndža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup>* «gritar» para voces más especiales: *nā<sup>2</sup>dža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup> a<sup>2</sup>ga<sup>1</sup> [ri<sup>1</sup>do<sup>2</sup> nu<sup>2</sup>ru<sup>2</sup>gwa<sup>2</sup>]* «grita cerdo / jabalí [cuando se le acosa]». *Ndža<sup>2</sup>hwa<sup>1</sup>*, cuya acepción primaria es «gritar», abarca varias especies (*persona, cerdo, jabalí, caballo, burro, ratón*).

El esquema 2 ilustra el predominio en *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* de lo sintagmático sobre lo paradigmático, la metonimia sobre la metáfora, la gramática sobre el léxico.

Desde el punto de vista léxico predomina la economía sobre la redundancia. Castellano, alemán y wixárika cargan la memoria semántica, mientras que *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* requiere habilidades para poderse adaptar a las situaciones comunicativas. Son diferentes maneras de estructurar el significado, que parten de principios contrapuestos. En un extremo se ubica wixárika con un inventario muy amplio de términos básicos, en el otro *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>*, que recurre típicamente a la técnica analítica, castellano y alemán en posiciones intermedias.

## ESQUEMA 2

**Mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> y wixárika como los polos de un continuo**

| Mi <sup>2</sup> phaa <sup>2</sup> | Castellano | Alemán | Wixárika         |
|-----------------------------------|------------|--------|------------------|
| economizante                      |            |        | redundante       |
| gramaticalizante                  |            |        | lexicalizante    |
| sintagmatizante                   |            |        | paradigmatizante |
| analizante                        |            |        | sintetizante     |
| descriptiva                       |            |        | etiquetante      |
| metonimizante                     |            |        | metaforizante    |
| complejidad pragmática            |            |        | compl. semántica |
| monosemia                         |            |        | polisemia        |

Wixárika, y en menor grado alemán y castellano, tienden a sintetizar información en lexemas específicos, que en la sintaxis pueden resultar redundantes; mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> opta por la descriptividad morfológica y sintáctica.

Hay una clara complementariedad entre las técnicas más típicas, la de etiquetado genérico en mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> y la técnica de etiquetado específico en las otras tres:

CUADRO 2  
**Complementariedad de las técnicas de etiquetado específico y genérico**

|                                   | Términos básicos                    | Acepciones secundarias                       | Estrategia   |
|-----------------------------------|-------------------------------------|--|--|
| alemán                            | intensión rica                      | eliminación de rasgos específicos            | carga la memoria con nuevas acepciones o nuevos términos |
| castellano                        | extensión reducida                  | transferencia                                |  |
| wixárika                          |                                     | metaforización                               |  |
| mi <sup>2</sup> phaa <sup>2</sup> | intensión pobre<br>extensión amplia | combina verbos genéricos con específicadores | se aprenden reglas                                       |

La profusión de términos etiqueta complejiza la semántica léxica, mientras que en mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> se complejiza la pragmática. De acuerdo al principio de pragmaticidad, la cantidad de información se gradúa dependiendo del propósito del acto comunicativo, si es instructivo (didáctico), descriptivo (técnico), expositivo. La descripción se lleva a cabo en mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> sin mayor riesgo de redundancia en contextos referenciales, mientras que la explicitación en las otras lenguas se lleva a cabo característicamente en contextos metalingüísticos, especialmente en las definiciones lexicográficas.

Las diferencias tipológicas entre mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> y las otras lenguas involucran la relación entre el léxico y la gramática. Mientras en alemán, castellano y wixárika la técnica dominante y más típica consiste en crear términos especí-

ficos, la lengua *mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* sigue una tendencia diametralmente opuesta: tiene muy pocos términos básicos de sonido, e incluso cuando un término básico es tan específico como *hwi'ñi<sup>i2</sup>* «gruñir» no se puede decir de un cerdo, ni de una persona que rezonga, ni del ruido de las tripas ni del ruido de las puertas. *Mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* se limita típicamente a la indicación de la fuente del sonido (metonimia). La metonimia se basa en el eje sintagmático, mientras que en las otras lenguas predominan las técnicas basadas en el eje paradigmático, es decir en la formación de inventarios. En *mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* ni siquiera es posible el uso metafórico de los pocos términos básicos específicos de sonido, la transferencia a otros dominios perceptuales ni la recepción de términos de otros dominios.

Este estado de cosas contrasta con lo que hallamos en las dos lenguas europeas y en wixárika con una tendencia muy fuerte a la formación de términos muy específicos y a la transferencia de términos de unos dominios sensoriales a otros.

## 6. Resumen y conclusiones

La impresión que se puede tener en un primer acercamiento al campo de los sonidos en *mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* es la de una pobreza extrema de vocabulario. Esta impresión la pueden compartir los propios hablantes nativos cuando han sido formados más en castellano que en la propia lengua; si se acostumbran a ver su propia lengua a través del prisma del castellano, no sólo se distorsiona su reflexión metalingüística, sino que se inhibe su competencia lingüística, lo que entre otras cosas los lleva a buscar en vano términos específicos para los términos del castellano en el caso de una traducción. La causa es que para la mayoría de los sonidos no existen en *mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* términos básicos. Así, *gruñir* se dice *na<sup>i2</sup>wā<sup>i</sup> a<sup>2</sup>ga<sup>1</sup>* «suena cerdo», *na<sup>i2</sup>wā<sup>i</sup> a<sup>2</sup>hwā<sup>2</sup>* significa literalmente «suena instrumento de metal» (técnica de etiquetado genérico, donde la indicación de la fuente es clave para identificar el sonido característico); *murmurar* se dice *na<sup>i2</sup>wā<sup>i</sup> e<sup>2</sup>ka<sup>2</sup> i<sup>1</sup>ya<sup>22</sup>* lit. «suena corre agua» (técnica analítica).

La comparación entre las lenguas no se debe hacer de manera parcial, por ejemplo desde la pregunta *¿Cuál de varias lenguas tiene más términos básicos para un determinado campo semántico?*, sino de una manera global, teniendo en cuenta toda la operación o conjunto de técnicas posibles para la identificación de sonidos. Se trata de comparar no las estructuras como tales, sino las operaciones a las que sirven, su grado de generalidad y de tipicidad. Hemos descrito para *mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* una gama de técnicas que permiten aprehender el mundo de los sonidos sin necesidad de un léxico amplio de términos básicos. El uso de términos básicos específicos (técnica de etiquetado específico) no es predominante; casi no existen solidaridades léxicas ni sinónimos ni polisemia. La técnica de etiquetado genérico es tan típica del *mi<sup>i2</sup>phaa<sup>2</sup>* como lo es el etiquetado específico para wixárika, alemán y castellano. Las

técnicas no se dan en las lenguas en condiciones de exclusividad, pueden existir varias en una misma lengua complementándose según necesidades comunicativas y dominios discursivos. En castellano se puede recurrir a la técnica analítica cuando no existe el término etiqueta correspondiente, complementando un verbo genérico con información descriptiva, o cuando deseé describir la situación con más detalle (técnica analítica).

Cada lengua establece una jerarquía de tipicidad entre las técnicas de que dispone. En wixárika, alemán y castellano la técnica básica y más típica es el etiquetado específico, la analítica se usa sobre todo en las definiciones léxicas. En *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>*, por el contrario, la técnica más típica es el etiquetado genérico, y le siguen en tipicidad la técnica de seriación y la analítica; el etiquetado específico es marginal. El resto de las técnicas son improductivas en las cuatro lenguas como fuente de términos de sonido.

CUADRO 3  
Prominencia de las técnicas en las cuatro lenguas

|                        | wixárika | alemán | castellano | <i>mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup></i> |
|------------------------|----------|--------|------------|--|
| etiquetado específico  | +        | +      | +          | -                                      |
| derivación             | +        | +      | -          | -                                      |
| composición            | +        | -      | -          | -                                      |
| etiquetado genérico    | -        | -      | -          | +                                      |
| seriación              | -        | -      | -          | +                                      |
| analítica              | -        | -      | -          | +                                      |
| transfer. y figuración | -        | -      | -          | -                                      |

Las diferencias entre las tres primeras lenguas son de grado, en wixárika la técnica de etiquetado específico es mucho más prominente que en las otras dos, en alemán más que en castellano. Por el contrario, entre *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* y las otras tres la diferencia es cualitativa y tipológicamente relevante.

La diferencia principal entre las dos técnicas de etiquetado consiste en que la específica genera conceptos intensionalmente ricos y extensionalmente pobres, mientras que la genérica se basa en la metonimia y en reglas pragmáticas convencionales. La estructura del campo semántico de los sonidos, y probablemente de otros campos semánticos, en *mi<sup>22</sup>phaa<sup>2</sup>* se caracteriza por la falta de redundancia. La redundancia en las lenguas europeas se manifiesta ante todo en las solidaridades léxicas: *perro-ladrar; elefante-barritar; burro-rebuznar*.

Para emprender la tarea de descripción de la gramática o la elaboración de un diccionario es necesario partir de las características tipológicas de la lengua, que afectan a la relación entre el léxico y la gramática. En la formación de cuadros para la enseñanza de la lengua materna y la elaboración de

materiales didácticos, es imprescindible partir de estas características tipológicas.

Ni siquiera en los pocos términos básicos específicos de *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* se dan cambios de significado por metaforización ni por transferencia a otros dominios perceptuales, y apenas por extensión dentro del mismo campo de los sonidos.

Tampoco las otras lenguas tienen términos básicos para todos los sonidos imaginables. No existe en castellano un término básico para el ruido que hace el granizo al caer sobre una azotea; decimos *tamborilear*, término derivado de *tambor*. En alemán existen más de 250 términos básicos de sonidos, y en wixárika más de 600, pero aún así hay muchos otros sonidos para los que hay que recurrir a expresiones complejas, a la extensión o transferencia de términos a otras especies o dominios referenciales, a la metáfora o a los términos analíticos, cuando se acaba el inventario. Las diferencias entre *mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup>* y las otras lenguas, aunque grandes, son de grado. La diferencia cualitativa está en la relativa prominencia de las técnicas en cada lengua.

## Referencias

- Bauer, L. 2000. «System vs. norm: Coinage and institutionalization». In Geert Booij et al (eds.), *Morphologie. Ein internationales Handbuch zur Flexion und Wortbildung. Morphology. An International Handbook on Inflection and Word Formation*. Berlin: Walter de Gruyter. 832-840.
- Bordron, J.F. 2002. «Percepción y enunciación en la experiencia gustativa. El ejemplo de la degustación de un vino. Presupuestos sensibles de la enunciación.» *Tópicos del seminario 7*. Universidad Autónoma de Puebla. 16-51.
- Corbin, A. 1982. *El perfume o el miasma*. México: FCE.
- Dirección de Educación en Guerrero. *Vocabulario mi<sup>2</sup>phaa<sup>2</sup> de todas las variantes 2000 Sustantivos, adjetivos y adverbios*. Chilpancingo: Dirección de Educación en Guerrero.
- Domínguez, H. & J. Fierro. 2003. *Los sonidos de nuestro mundo*. México: UNAM.
- Ende, M. 1979. *La historia interminable*. Madrid: Alfaguara.
- Enghels, R. 2012. «Transitivity of spanish perception verbs: a gradual category?» *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 2012, 35-56. [<http://dx.doi.org/10.7557/1.2.1.252>]
- Enríquez Andrade, H.M. 2008. *El campo semántico de los olores en totonaco*. México: INAH.
- Enríquez Andrade, H.M. 2010. «La denominación translingüística de los olores». *Dimensión Antropológica* 50, 132-182.
- Heider, E. 1971. «Focal Color Areas and the Development of Color Names». *Developmental Psychology* 4, 447-455.
- Kohl, W. 2009. *Wie riecht Leben?* Wien: Paul Zsolnay.
- McLaury, R. 1997. *Color and Cognition in Mesoamerica. Constructing Categories as Vantages*. University of Texas Press.

- Nava, F. 1995. «La clasificación purhépecha del entorno sonoro». In Ramón Arzápalo & Yolanda Lastra (comps.). *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*. México: UNAM.
- Parret, H. 2003. «Vino y voz: hacia una interestésica de las cualidades sensoriales». Semiótica y estética. Seminario de Estudios de la significación. *Tópicos del seminario* 9, 115-135. Puebla: Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rosch, E. 1973. «On the internal Structure of Perceptual and Semantic Categories». In T.E. Moore (ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York: Academic Press. 111-144.
- Süskind, P. 1985. *Das Parfüm*. Zürich: Diogenes.
- Viberg, A. 1984. «The verbs of perception. A typological study.» In B. Butterworth, B. Comrie & O. Dahl (eds.), *Explanations for Language Universals*. Berlin / New York / Amsterdam: Mouton Publishers. 123-162.